DT 05 50

Imagina que no hay cielo, es fácil si lo intentas, no hay infierno debajo de nosotros. Encima nuestro sólo el firmamento. Imagina a todo el mundo, viviendo día a día.

Imagina que no hay países, no es difícil hacerlo, ni religión tampoco, viviendo la vida en paz. Puede que digas que soy un soñador, pero no soy el único. Espero que algún día te unas a nosotros, y entonces el mundo será sólo uno.

Imagina que no hay propiedades, si tú puedes, ni necesidad de codicia o de ansia. Imagina a toda la gente, compartiendo toda la tierra. Puede que digas que soy un soñador, pero no soy el único, y espero que algún día te unas a nosotros, y entonces el mundo será sólo uno.

Había que oírla entera, y con las buenas noches a todos, pues había que decir que efectivamente hay más soñadores. Unos están con nosotros y otros nos van dejando, pero en cualquier caso sus sueños pues siempre nos pueden seguir acompañando. Hubo alguien que, y no hace mucho, dijo algo así como que la ética es una disciplina filosófica y la moral es la vivida.

Se habla mucho de la ética porque no hay moral. Vivimos en una situación de una inmoralidad tremenda, desde los de arriba a los de abajo. Es una mala época para la ética.

Y bueno, hay que empezar por algún sitio, y quizá, o por alguna persona mejor dicho. Y esas palabras evidentemente eran profesor San Martín, Javier San Martín. Eran de José Luis López Aranguren, que hace poco nos dejó.

Y corren malos tiempos para la lírica. Lo que yo no sabía es que el profesor Aranguren había dicho que también corrían malos tiempos para la ética. ¿Es verdad? Es posible para la ética como teoría, pero posiblemente peor para la ética, para la moral, como deber, como cumplimiento de exigencias morales de la propia vida.

El propio Aranguren, como profesor que supo, filósofo que supo desarrollar las bases morales de la filosofía de Ortega y de la filosofía de Zubiri, yo creo que al proponernos el concepto de moral como estructura, como la base fundamental de la moral de la vida humana, nos enseñó a pensar en la necesidad de concebir la vida como una vida que tiene que tener la moral como objetivo. Y frente a la moral como objetivo está la situación de desmoralización. Posiblemente en el mundo contemporáneo la desmoralización generalizada respecto a las a la marcha del mundo no puede menos de suscitar escándalo, preocupación y en cierta medida la vida de Aranguren fue siempre un ejemplo vivo contra esta desmoralización, porque si por algo tenemos que empezar es por confiar en nuestras propias fuerzas y tomar partido por valores que realmente nos inciten a trabajar por un mundo mejor.

En ese sentido, pues la vida de Aranguren fue un ejemplo vivo de moralización de la vida y su pérdida, sin lugar a dudas, es una pérdida irreparable, pero de toda manera siguen ahí sus obras que considero obras de un alcance filosófico extraordinario y por qué no decirlo también,

deja una espléndida playa de discípulos que seguirán dando frutos. Pues hablando de discípulos y hablando de gente con la que algún contacto tuvo el profesor Aranguren y sobre todo alguna influencia tuvo, también y aunque dentro de un poco presentemos a todos los demás, a todos los que estamos aquí, pero profesor Martínez Dudmán, ¿se va a acordar usted del profesor Aranguren? Yo creo que mucha gente nos vamos a acordar del profesor Aranguren, especialmente creo que una cosa importante que aprendemos, entre muchas de las que aprendimos de él, es lo que a mí me gusta llamar el compromiso público de la filosofía, el sacar la filosofía a la calle en el sentido que la capacidad de reivindicar razones para unos y para otros, sobre todo para los que no tienen la posibilidad de defender sus propias razones, lo manifestó con su propia vida el profesor Aranguren, estuvo comprometido públicamente manifestando esa dimensión pública y de compromiso de la reflexión filosófica. Pues si les parece sirvan estos minutos en donde hablaremos de ética, hablaremos de valores y hablaremos sobre todo de la paz, sirvan estos minutos para rendir un modesto homenaje a este viejo profesor que nos dejó, pero que mucha gente va, como decía el profesor Martínez Dudmán, va a recordar.

Quiso volar igual que las gaviotas, libre en el aire, por el aire libre, y los demás dijeron, pobre idiota, no sabe que volar es imposible mas extendió las alas hacia el cielo y poco a poco fue ganando al altura y los demás quedaron en el suelo guardando la cordura y construyó castillos en el aire a pleno sol con nubes de algodón en un lugar a donde nunca nadie pudo llegar usando la razón Y construyó ventanas fabulosas Llenas de luz, de magia y de color Y convocó al duende de las cosas Que tienen mucho que ver con el amor En los demás, al verlo tan dichoso Cundió la alarma, se dictaron normas No vaya a ser que fuera contagioso Tratar de ser feliz de aquella forma La conclusión es clara y contundente Lo condenaron por su chifladura A convivir de nuevo con la gente Vestido de cordura Construyó castillos en el aire A pleno sol, con nubes de algodón En un lugar a donde nunca nadie Pudo llegar usando la razón Y por abrir ventanas fabulosas Llenas de luz, de magia y de color Y convocó al duende de las cosas Que tienen mucho que ver con el amor Acaba aquí la historia del idiota Que por el aire, como el aire libre Quiso volar igual que las gaviotas Pero eso es imposible Este programa ha sido acogido por la UNED y, en concreto, por nuestro vicerector de alumnos, Miguel Padilla Y nuestro agradecimiento también de entrada para él Bien, pues vamos a hacer la presentación, porque evidentemente aquí, hoy y esta noche Esta noche, este 1 de mayo, vamos a hablar con ustedes En primer lugar, y voy a empezar por la izquierda, el profesor José María Ripalda Es catedrático aquí, en la UNED, y buenas noches y gracias por estar con nosotros También está Araceli García Rojo. Araceli, buenas noches Y gracias también por estar aquí. Algo hablaremos de Naciones Unidas, ¿no, Araceli? Gracias a vosotros, de la Asociación para las Naciones Unidas Bueno, de Naciones Unidas en general También está Vicen Martínez Garcés.

Perdón, Martínez Guzmán. Es que me he fijado tanto en el Vicen que se me... El profesor Martínez Guzmán. Buenas noches y también gracias a Benito para hablar con nosotros de todo esto Buenas noches Está el profesor Javier San Martín y, bueno, pues también hablaremos, aunque ya he hablado algo del profesor Aranguren junto con el profesor Martínez Guzmán,

pero también hablaremos más sobre la paz Y está con nosotros Aurora Marquina.

Profesora Marquina, también gracias por estar aquí y, bueno, estar todos juntos, ¿no? Hablando de la paz De estas cosas Gracias por tu esfuerzo Y también está con nosotros Pilar Lago. O estamos nosotros con ella, que no sé cómo decirlo Pilar, buenas noches Buenas noches Haciendo cosas bonitas, ¿no, Pilar? Por supuesto Bien, pues juntos vamos a pasar unos minutos hablando de esas cosas bonitas Esas cosas bonitas que son, en definitiva, la paz Bien, pues hoy vamos a hablar de valores, de utopías, de presencias, de futuro Hablaremos de filosofía y, por supuesto, hablaremos de música y de poesía Hablando un poco de todo esto que acabo de decir ¿Cuánto tiempo va a transcurrir hasta que logremos eso que hoy da título a nuestro programa? Un mundo sin guerras ¿Cuántos oídos tiene que tener un hombre para poder escuchar llorar a la gente? ¿Cuántas muertes tendrá que haber hasta que nos demos cuenta de que ya ha muerto demasiada gente? ¿Cuántas veces tendrán que volar sobre nuestras cabezas los proyectiles antes de que sean prohibidos para siempre? ¿Cuántas veces vamos a mirar hacia un lado pretendiendo no haber visto nunca nada? ¿Cuántos oídos tiene que tener un hombre para poder escuchar llorar a la gente?